

SUSCRIPCIÓN:

Vitoria . . 1 mes . . 1,25 pesetas.
Provincias 3 meses . 5,00 »
Id. 6 » 9,00 »
Id. 1 año 16,00 »
Extranjero 1 » 40,00 francos.

Pago adelantado

Oficinas: Estación, 47

HERALDO ALAVÉS

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA TARDE

INSERCIÓN:

Esquelas mortuorias 1.ª plana á una columna 10 pesetas; á dos, 20; á tres, 50; á cuatro, 100; á cinco, 200 y á seis, 300 pesetas.
Anuncios 1.ª plana, una peseta línea; 3.ª, 0,25; 4.ª, 0,10; gacetas, 0,50; reclamos y comunicados, precios convencionales.

Pago adelantado



PRIMER ANIVERSARIO DEL SEÑOR

Don Antonio Vinós y Serna

Que falleció en Vitoria el 12 de Abril de 1910 Después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica E. P. D.

Su descomulgada esposa doña Ricarda Santos, hijos doña Josefa, doña Juana, don Ricardo, don Vicente, don Antonio y doña Carmen, hermanos políticos, sobrinos, sobrinos políticos y testamentarios,

Suplican á usted encomiende su alma á Dios y asista al Cabo de año que tendrá lugar el día 8 de Abril á las diez de la mañana, en la iglesia parroquial de San Pedro Apostol, por cuyo favor le quedarán reconocidos.

Vitoria 7 de Abril de 1911

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Vitoria se ha dignado conceder 60 dias de indulgencia á sus fieles diocesanos por cada Misa que oyeren, Comunión que recibieren, parte de Rosario que rezaren ó cualquiera otra oración que ofrecieren en sufragio del alma del finado.



LA SEÑORITA

Doña Aquilina Lecea y Saracibar

Congreganta de la Asociación de Hijas de María HA FALLECIDO Después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica E. P. D.

Su Director espiritual, sus primos, parientes y testamentarios

Suplican á usted asista á los funerales que se celebrarán mañana sábado á las once de la misma, en la parroquia de San Pedro Apostol de esta ciudad, por lo que le quedarán reconocidos.

Vitoria 7 de Abril de 1911

El duelo se recibe y despide en el ático de la Iglesia. Casa mortuoria, Constitución 17-1.ª

Los que por olvido no hayan recibido esquela, se darán por avisados con la presente.

El Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Vitoria, se ha dignado conceder cincuenta dias de indulgencia, por cada misa, comunión ó parte de rosario que aplicaren en sufragio de la finada.



PRIMER ANIVERSARIO DE LA SEÑORA

Doña Castora Albizu y Azcona

Viuda de García Falces Presidenta que fué de la 1.ª Conferencia de San Vicente de Paúl Que falleció en Vitoria el día 8 de Abril de 1910 Después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica del S. E. P. D.

Sus sobrinos don Pedro, doña Petra, don Santos, don Ignacio, don Vicente y doña Juana Hernández y Albizu y doña Josefina Andía, sobrinos políticos, demás parientes y testamentarios,

Al recordar á usted tan triste fecha le suplican encomiende su alma á Dios y asista al Cabo de Año que tendrá lugar mañana sábado día 8 de Abril á las diez de la mañana, en la iglesia parroquial de San Vicente Mártir de esta ciudad, anticipándole las gracias por la asistencia á dicho acto.

Vitoria 7 de Abril de 1911.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Vitoria se ha dignado conceder á sus fieles diocesanos cincuenta dias de indulgencia por cada Misa, Comunión, parte de Rosario ó cualquiera otra práctica piadosa que se ofreciere por el alma de la finada

CATÁSTROFE FERROVIARIA

Choques de trenes á toda marcha

Noche trágica.-800 estudiantes.-Las primeras noticias.-Tren de socorro.-Las autoridades.-Medidas de previsión.-El primer tren de Araya.-Relato de un viajero.-En el lugar del suceso.-26 heridos.-Los daños.-El juzgado y el sumario

Era hora de descanso y sueño, cuando un agente de la autoridad gubernativa, llamaba en nuestra casa, para decirnos que había ocurrido un choque de trenes con víctimas y que salía un tren de socorro venido de Miranda, para el punto en que había ocurrido la catástrofe entre las estaciones de Araya y Olazagutia.

En Vitoria mentaron el gobernador civil señor Aragón, el Ayudante de Obras Públicas don Manuel Cavanillas, el Interventor del Estado señor Bravo, el médico de la Compañía don Aurelio Díaz Camino, el practicante señor Hernandez y el primer Inspector de Policía Manuel Alvarez. Este tren, que ha llegado á nuestra estación á las 2:17 de la madrugada, llevaba también dos furgones de socorro.

Las noticias que circulaban eran verdaderamente sensacionales. Se decía que el tren especial que conducía peregrinos portugueses á Lourdes, que debía pasar por Vitoria á las 6:25 de la tarde y que llegó con dos horas de retraso, había chocado yendo á toda marcha en el kilómetro 523, á unos cinco de distancia de la estación de Olazagutia y otros cinco de la de Araya, con el mixto ascendente, siendo muchas las víctimas, pues en el especial iban de ochocientos á mil portugueses. Con este tren viajaba el Inspector de San Sebastián don Tomás Pérez.

El horrible suceso, tuvo lugar á las nueve y media de la noche, y las primeras noticias llegaron á Vitoria á las once, pidiendo á Miranda tren de socorro desde Araya. El celoso jefe de noche de esta estación don Gabriel Ortiz de Urbina, nos manifestó que él no sabía nada mas que lo que el telegrama del Inspector señor Perez decía, y que en dicho despacho no se hablaba de muertos, ni se referían detalles.

Euteradas las autoridades del suceso tomaron medidas para prestar auxilio á los heridos en la catástrofe, caso de que se les trajese á Vitoria. El Alcalde estuvo á las tres y media de la madrugada en la estación y manifestó al jefe de la misma, que avisaría á la Cruz Roja y al personal del Laboratorio por si necesitaban sus auxilios, retirándose inmediatamente. A la media hora, se hallaban en los andenes los señores don Emilio Chillida, don Jaime Verástegui, don Domingo Sar, doctores Lejarreta y Lafuente, señor Castillo y personal subalterno con dos camillas y otros elementos. También llegaron cuatro camillas del Laboratorio, con el je-

fe de este departamento don Germán Baráibar, el conserje don Cosme Albizu y demás personal. El tren mixto ascendente ha salido para Alegria con 33 minutos de retraso y en dicho tren han marchado el teniente coronel de la guardia civil don Miguel Alemany con varias parejas y el sobrestante de la compañía del Norte don Ildefonso Otero con varios obreros de su brigada, pues aun cuando el punto donde ha ocurrido el choque no pertenece á su sección, ha querido acudir por si eran necesarios sus servicios. El señor Alemany, ha circulado antes de salir, órdenes telegráficas á las fuerzas de su mando de los puestos de Alegria y Salvatierra para que todos con sus comandantes saliesen cuanto antes al punto de la catástrofe.

El gobernador civil, que como mas arriba decimos, marchó en el tren de socorro, telegrafió desde Salvatierra, que se avisase al Jefe de Instrucción de lo sucedido, y la orden fué trasladada al señor Ayala, que inmediatamente preguntó al jefe de estación cual era la hora de salida del primer tren para trasladarse á Araya, poniendo tambien el hecho en conocimiento del teniente Fiscal señor García Paredes.

El sudexpreso ascendente que debía llegar á Vitoria á las tres de la madrugada quedó detenido en Alsasua por hallarse la vía interrumpida. Entre esta estación y la nuestra, también quedó interrumpido el servicio telegráfico, desde las nueve y media de la noche hora del suceso hasta la una y cuarenta de la madrugada en que ha quedado reparada la avería causada en la línea telegráfica por el choque de trenes.

Después que ha partido el mixto, han ido á desayunar casi todos los que se hallaban en la estación y ésta ha quedado tranquila. Ni siquiera el timbre alarmando del telégrafo daba señales de vida.

Por atenciones del Jefe, nos hemos cobijado en su despacho. La noche seguía negra, triste, como decoración propia de la gran tragedia acaecida en el campo yerto, nevado, frísimo de Araya. Comentábamos el triste suceso, mientras la nieve cayendo insistentemente iba engrosando la capa que cubría el poblado y la campiña.

A las cinco cuarenta, ha llamado el timbre. El jefe nos dice: —Ha salido en este instante de Araya el tren mixto. Todos hemos creído que en este convoy primero, vendrían los heridos leves quedando los graves en Olazagutia. Todo el personal de la Cruz Roja y del Laboratorio municipal, se ha preparado á prestar servicio. La ansiedad era grande porque deseábamos oír de labios de algún viajero el tremendo relato de esa noche amarga. Dió el jefe de Alegria el paso del mixto por dicha estación. Eran unos pocos minutos los que falta-

ban para saber la verdad. Entra el tren en agujas y todos esperamos en el andén la llegada de los descalabrados por la catástrofe. La locomotora viene de espaldas y silba tonamente; parece que se lamenta. Pasan ante nuestros ojos escrutadores, uno, dos, siete coches sin gente, en cuyos techos, puertas y estribos pegó el huracán la nieve dura. Allí, en el octavo carruaje de segunda clase, vienen seis viajeros. Nos era necesario interrogar á uno de ellos. Sale precipitadamente de su departamento, un joven rubio, de lentes, de unos veinticinco años de edad. El busca algo. Le preguntamos qué desea.

—El telégrafo, pronto el telégrafo, porque deseo avisar á mi casa que estoy sano y salvo, milagrosamente, porque esto ha sido un milagro. Le hemos acompañado á la oficina de aparatos de la estación. El telegrafista amable y complaciente le ofrece transmitir inmediatamente la noticia.

—Es para mis padres—dice—soy de Zaragoza, viajante de la casa Abadía y tengo gran prisa de que en mi casa sepan que no me ha pasado nada en esta horrible noche. ¡Qué espanto!

Dejamos que escribiera el despacho que tanta alegría ha de llevar á su hogar y le interrogamos.

Don Luis de los Ríos, que este es el nombre del viajero, estaba impresionadísimo y sus manifestaciones eran incoherentes, repitiendo constantemente la frase, ¡qué horrible noche!

—Yo venía de San Sebastián en el mixto. Viajaban pocas personas en el tren. A mi lado iba una señora. Apenas el interventor había salido de nuestro departamento cumplida ya su misión, sentimos un ruido espantoso, atroz, como de un trueno formidable y fui lanzado de cabeza al asiento que tenía delante. La señora horrorizada, comenzó á gritar pidiendo socorro y á mi se me ocurrió abrir la portezuela y bajar á la vía donde había medio metro de nieve, haciendo lo propio mi compañero de viaje.

—Y el otro tren?

—Pues le teníamos pegado al nuestro, porque las dos locomotoras se habían estrellado y lanzaban silbidos, largos, interminables, lastimeros, que aun los conservo en los oídos. Los portugueses que ocupaban el tren especial, se lanzaron al campo pidiendo socorro. Allí nadie les oía, pues no había otros habitantes que los de la caseta del peón fijo de la vía, cuya esposa, estuvo amabilísima y nos ofreció generosamente lo poco que en aquella casa había. Los lastimeros de los heridos empezaban á percibirse claramente y los que nos encontrábamos sanos acudíamos á prestar ayuda á los que la necesitaban; pero esto se hacía difícilmente, pues la oscuridad, la nieve que caía, lo desigual del piso y el material destruido y amontonado impedían la eficacia de nuestro amparo. Así estuvimos varias horas,

hasta que llegó un tren de Alsasua con médicos y elementos de salvamento. Entoncez pudimos comprender que los efectos de la catástrofe no eran tan graves como nosotros supusimos, pues de los que viajaban en el mixto, no había un herido y de los portugueses, solo seis ó siete y ninguno en estado desesperado. Fueron solícitamente atendidos y trasladados á Alsasua con toda clase de cuidados. Más tarde llegó el tren de socorro de Miranda y se completó lo necesario.

—¿Y los maquinistas y fogoneros? —Apenas tienen nada. Mire usted, aquí lleve la nota de uno de ellos para que se la entregue á su padre á mi paso por Miranda. Léale usted.

Dice esto: Padre, avise á María que yo y mis compañeros estamos sin novedad del choque. No venga usted ni nadie. Yo no voy á esa hasta no declarar. Avise á casa de Cenuque que no tiene novedad. Su hijo—C. García.

—Ya que he tropezado con un periodista, yo le agradecería á usted que hiciese constar que el Cura de Eguino, cuyo nombre no recuerdo, se presentó á nosotros y nos ofreció cuanto pudo y ayudó á recoger heridos con un celo digno de aplauso.

—¿Y qué se decía de la causa del choque?

—Pues que el tiempo se hallaba tan cerrado, que caía tanta nieve, que era difícil ver las señales. Lo que si podemos asegurar es, que la Virgen de los Dolores ha hecho un milagro. Mira usted que chocar á toda marcha dos trenes, uno de los cuales llevaba de 800 á 1000 viajeros y no haber mas que seis ó siete heridos, es cosa que asombra. Así lo decía todo el mundo. ¡Qué noche! No se me olvidará nunca. Entre las negras, con viento helador, sin cesar de nevar, oyendo gritos lastimeros... no puedo describir las horas tremendas que pasamos á campo raso.

El señor Ríos recibió nuestra enhorabuena por haber salido ileso del choque y la gratitud por habernos dado tan interesantes noticias.

El señor Ríos continuó en el mixto á Miranda.

El sudexpreso de Madrid á Hendaya, ha llegado esta mañana con una hora de retraso.

Algunos viajeros se han apresurado á bajar al andén, pidiendo á las personas que allí se encontraban noticias de la catástrofe.

El jefe de la estación dispuso que el sudexpreso pasara á una línea secundaria, con objeto de dejar expedita la principal al expreso que había de llegar á las ocho y media.

Con unos 40 minutos de retraso entró el expreso en agujas y un cuarto de hora después los dos trenes marchaban fusionados hacia el lugar del suceso. Esperábase que á su llegada, los obre-

ros de la Compañía hubieran tenido tiempo de preparar el trasbordo en las mejores condiciones posibles.

En el convoy fusionado salieron para el lugar de la catástrofe los señores Juez de Instrucción, Teniente fiscal, actuario señor Lamadrid y un alguacil del Juzgado.

En el mismo tren marchó tambien el pundonoroso jefe de miñones señor Matauco y varios números á sus órdenes.

En el lugar de la catástrofe La primera noticia

La primera noticia que se tuvo en Vitoria de la catástrofe ocurrida en Eguino fué por el parte que recibió el gobernador civil don Salvador Aragón, concebido en los siguientes términos.

«Tren especial de viajeros serie B. D. número 1, anunciado entre Miranda y Hendaya, que ha salido de esta á las 2:47 ha chocado con tren 24 que debía llegar á esta á las 2:26, en kilómetro 520 entre Araya y Olazagutia.

Hay desgracias personales de consideración.

Tren de socorro sale de Miranda á las 0:45 llegará á esta sobre la 1:30.

Lo que comunico á V. S. para los debidos efectos.»

El lugar del suceso

Uno de nuestros redactores ha salido para el lugar del suceso en el sudexpreso que llega á Vitoria á las 7 menos 3, ordinariamente, y que hoy ha salido combinado con el expreso á las 8 y 30. En dicho tren han ido tambien al lugar de la catástrofe el Juez de Instrucción señor Ayala; el Teniente Fiscal de la Audiencia Provincial don Nilo García Paredes, el Actuario señor Lamadrid y el personal subalterno del Juzgado.

En el viaje no se habla de otra cosa sino de la magnitud de la catástrofe.

Los viajeros que venían habían recogido en Miranda el rumor de que los heridos pasaban de veinte.

Este detalle, que no conocíamos, nos hace suponer que el choque ha tenido mayores consecuencias que lo que se creía en un principio.

En Araya

A las nueve y media llegamos á Araya.

En el andén se encuentra el gobernador civil don Salvador Aragón, el inspector general de la compañía don Carlos Ferrer.

El sudexpreso paró cinco minutos. En Araya vemos en una vía muerta, parte del material del tren especial, que ha sido retirado del lugar del suceso y

remolcado por una máquina de socorro. Los coches que hay en Araya son 4; dos de segunda clase y dos de primera. Están completamente deshechos.

Los testeros reducidos á astillas y las colchonetas salen por encima de la techumbre.

El aspecto no puede ser más desastroso.

Con nosotros vienen el segundo jefe de policía y algunos agentes, y el jefe del cuerpo de miñones señor Matauco, que nos ayudan en nuestra información.

Primeras diligencias

En Araya tenemos ocasión de hablar con el juez municipal del pueblo don Julián Heredia.

Es el que ha instruido las primeras diligencias sumariales, de las cuales hace entrega al juez de instrucción.

Estas diligencias consisten en declaraciones prestadas por los heridos graves.

Son éstos Sebastián don Santos, Manuel Mantos, Francisco Blanco y Alisa Resdende.

Trabajos meritorios

Al saberse en Araya la primera noticia de la catástrofe, salieron para el lugar del suceso sin pérdida de momento el ilustrado médico de dicha villa don José Lejarreta y el teniente de la Guardia civil.

Andando por la nieve que ha caído en abundancia llegaron á Eguino una hora después de la catástrofe.

Es meritorio su comportamiento y digno del general elogio.

El señor Lejarreta auxilió á los heridos que necesitaban de asistencia facultativa, curándolos de primera intención.

No eran peregrinos

Aunque se había dicho que el tren especial conducía 1000 peregrinos portugueses el rumor no es exacto.

El tren había sido pedido para una excursión escolar.

La mayoría de los viajeros esran estudiantes de facultad.

Formaban el tren once unidades.

Los estudiantes llevaban dos médicos los cuales auxiliaron á los heridos en unión del señor Lejarreta.

La catástrofe

Ocurrió á eso de las nueve y media de la noche.

No se puede precisar la hora con puntualidad.

El tren de turistas pasó por Araya á las 9:22.

Pocos minutos despues ocurrió el choque.

Fue terrible montando la locomotora del tren especial sobre la del 24.

Los coches, quedaron asimismo incrustados unos en otros por los testeros.

El aspecto que ofrecía el lugar de la





